

TRIBUNA ABIERTA



MANUEL CAMPO VIDAL \*

# Tras el recorte, la gran indigestión

Nadie ha dado mejor lección para encajar reveses en estos amargos días que David Cameron, nuevo primer ministro británico: “Voy a tener que comerme algunas de mis palabras, pero hasta puede ser una buena dieta”.

Cameron había dicho que el liberal Nick Clegg era “un peligro para la seguridad nacional” sólo dos días antes de convertirlo en su socio de gobierno.

Zapatero prometió que nunca jamás recortaría derechos sociales y ahí está. Lo hizo con una entereza apreciable bajo la atenta mirada de millones de ciudadanos que no daban crédito a lo que escuchaban.

“Era el mismo, pero aguantaba menos la mirada a cámara”, opinaba un taxista de Santiago de Compostela. Y acto seguido despotricó sin piedad a cuenta del sueldo de su mujer, empleada en el servicio público de salud.

España ha comenzado recortes drásticos para no terminar como Grecia. Pero el propio Reino Unido, Portugal e Italia se han sumado a las medidas. Estamos ante una nueva época:” El chasquido de la gran tijera ya se oye. La mayor poda de todos los tiempos ha comenzado en los jardines europeos. Veremos paisajes desolados, árboles escuálidos y sin ramas, y mucha hojarasca y flores secas”, ha escrito Lluís Bassets en *El País*.

La poda, sin embargo, parece insuficiente a Mariano Rajoy, entre otros muchos, que pide cortar presupuestos en RTVE y en los sindicatos.

Fíjense que Rodríguez Zapatero tocó sueldos, congeló pensiones y retiró el cheque bebé pero no tocó a los sindicatos, acaso para contenerlos en su indignación. Pero Rajoy los ha puesto en la diana.

La crónica sobre el dinero del Estado que va a las organizaciones sindicales y la revelación de cómo se utilizaron du-

rante años fondos destinados a la formación de los trabajadores para mantener engrasada la maquinaria sindical, está por publicar pero ya escrita.

Estamos en unos tiempos en los que hay que decir verdades como puños, silenciadas hasta ahora, sobre el mal uso de fondos públicos, crónica que pasa por equipamientos excesivos como polideportivos en localidades pobladas de ancianos, auditorios vacíos casi todo el año, o museos de arte donde sólo contaban los edificios y muy pocas veces el contenido.

Pero más importante todavía: cuando José Luis Rodríguez Zapatero recorta a los funcionarios sugiere que prefiere afectar antes a los que tienen empleo

**“La crónica sobre el dinero del Estado que va a las organizaciones sindicales y la revelación de cómo se utilizaron durante años fondos destinados a la formación de los trabajadores para mantener engrasada la maquinaria sindical, está por publicar pero ya escrita”**

que a los desempleados.

Y una gran cuestión queda abierta, la de la dualidad de la sociedad que hemos construido. Hay una parte de la población que corre el riesgo de perder el empleo, o lo ha perdido ya, y otra, muy importante, que lo tiene garantizado de por vida independientemente de su produc-

tividad y en ocasiones, hasta de su talento.

En épocas de prosperidad eso no se cuestiona pero cuando llegan las vacas flacas, el asunto puede sublevar a los que pagan el pato. No es descartable que si la crisis es sostenida y profunda esa realidad, hasta ahora intocable e inquestionable, se revise.

Pero después del recorte inacabado viene la digestión, o mejor, la gran indigestión.

Cualquier hipótesis sobre movilizaciones debe considerarse. Desde imágenes a la griega en las calles hasta una resignación bastante generalizada. “Esto viene a ser como cuando el referéndum de la OTAN que nadie estaba de acuerdo pero que el Partido Socialista Obrero Español sacó adelante el marronazo que nos caía”, sostiene un consejero del Gobierno andaluz. El PSOE y los que sacaron a Felipe González del apuro.

Por el momento no hay convocatoria de huelga general aunque lo más probable es que llegue si el miedo no lo impide.

González aguantó una y media, Aznar una, aunque nunca la reconoció como tal, y Zapatero es difícil que se despidiera sin la suya.

Si se libra, quizás será porque él ya no esté ahí, como temen algunos en su partido. ¿Quién le dará los votos en las Cortes para esas reformas si catalanes y vascos no lo hacen?.

¿Los populares, aunque compartan el sentido de las medidas y agradezcan en privado que haga el trabajo desagradable por ellos?.

Los dirigentes socialistas consultados se remiten al dibujante Peridis cuando sitúa a Rajoy “a la espera del Santo Advenimiento”. Pero en situaciones dramáticas, la indigestión puede traer cualquier cosa.

\*Periodista

## De Camino

VALENTÍN VILLAGRASA

### La ardilla

El Camino hasta este paraje del Bierzo tiene un animal

común, en este caso un ave, la cigüeña que anida allí donde puedas imaginarte. Los campanarios de las iglesias, si son de espadaña mejor porque cobijan a cuatro o cinco inclusive.

Los hay también en algunos árboles desnudos de hojas o cualquier poste de la luz puede ser útil. Les aseguro que ha sido el “objeto oscuro de mi cámara” que diría el ilustre Luis Buñuel durante estos 26 días de incesante caminar.

Hoy la jornada ha sido diferente, primero a la salida de Campnaraya un conejo me ha sorprendido junto a una nave industrial, bien es verdad que había abundante comida.

Pero al llegar a Trabaledo, rodeado de castaños, viejos por más señas, una ardilla entrada en años, por la experiencia que atesoraba, me ha acompañado metro a metro sin asustarse, y eso es lo diferente, esperando su ración de comida.

Visto su descaro me he parado y creo que la he sorprendido con unos frutos secos. Era su festín de peregrino.

## A PALO SECO

EVARISTO TORRES  
evaristotorres.blogspot.com

Noticia es aquello que alguien no quiere que se sepa”. Esto lo dijo el periodista Juan Pedro Valentín en la entrega de premios de *El País*. Así dicho, y en una reunión de periodistas, mola que te rilas, colega. Si eso es verdad, los periódicos, las radios, las televisiones y otros medios de comunicación, nos dan muy pocas noticias. La mayoría de lo que cuentan es lo que alguien quiere que se sepa. ¿Cómo funciona el cotarro? Pues si el político de turno quiere contar cuatro chorradas, llama a su periódico o emisora de cabecera y le dice que tal día y a tal hora va a largar algo. El director de la empresa envía a un empleado con lápiz y papel para que escriba lo que cuentan. Pero eso es ser un escribiente, un amanuense o un secretario. No un periodista. El verdadero periodista es aquel que se entera y casca lo que cuenta el político cuando no invita a la prensa. O cuando el periodista va al acto al que ha sido invitado pero en lugar de fijarse en lo quieren que se fije y cuente, enfoca el asunto desde otro ángulo. Supongamos que estamos en periodo de elecciones y que la Chunta Popular Obrera Unida va a

celebrar un mitin final de campaña en el polideportivo de la ciudad. Llega el día y el periodista se presenta en el lugar a la hora convenida. Cuenta que el pabellón está lleno a rebosar y transcribe las palabras de los oradores. El fotógrafo hace las fotos de los miles de banderas y al día siguiente aparece todo empaquetado en primera página. ¿Es eso noticia? Según Juan Pedro Valentín, no. ¿Qué sería noticia? Pues que el periodista pasara de los discursos y hablara con la gente del gallinero y preguntara de dónde venían, quién les ha dado las banderas, cuándo las mueven. Se enteraría de que han sido llevados desde los pueblos en autobuses pagados por el partido, de que les pagan una comida, de que las banderas se las han entregado a la entrada, de que les han dicho que un señor les indicará cuándo hay que agitarlas y qué y cuándo hay que vocear los eslóganes que les indiquen. Eso sí es noticia, pero para que se publique tiene que pasar por unos filtros y esos filtros tienen un espesor más grueso que un muro de hormigón. Alguien quiere que algo no se sepa. No quiere que haya noticias. Sólo propaganda.

## Noticia

## Colaboraciones Literarias

Por FRANCISCO LÁZARO POLO



## Cernuda: un misionero en la Sierra de Albarracín

Se cumplen setenta y seis años de la llegada de varios misioneros a una serie de pueblos de la **Sierra de Albarracín**. No hace mucho que por esos pagos se han cantado los mayos, como ocurre cada año desde tiempos inmemoriales, y que el abril cumplido ha dejado paso al mayo florido. Entre pinos y rodenos, por caminos de herradura en los que crecen las esparragueras, en tanto el río **Ebrón** desprende la dulzura del vaho de sus aguas, acompañados del silencioso vibrar de la corteza de los chopos, del cauto correteo del zorro, del merodeo sigiloso de la ardilla y de la comadreja, embargados de la magia del arte rupestre levantino o de la acompasada caída del agua de alguna cascada cantarina, seis personajes se disponen a predicar la buena nueva en **Jabaloyas, Tormón, Valdecuena, Alobras y Veguilla de la Sierra**. Su misión dura ocho días: entre el 15 y el 23 de mayo. Corre el año de 1934. Nada tienen las predicaciones de estos personajes de religiosas; viniendo de quien vienen, de misioneros laicos, comprometidos con el ideario cultural y educativo de la joven República española, la segunda de la historia de un país que cuenta, cuando comienza, con una elevada tasa de analfabetismo: cuatro de cada diez personas no saben leer; porcentaje que llega a siete de cada diez en las zonas rurales en las que las condiciones de vida y la cultura ofrecen un contraste muy acusado con respecto a la ciudad.

Con desgana, la monarquía alfoncina había intentado paliar las citadas deficiencias, pero no será hasta 1931 cuando, a través de organismos creados al efecto, los ciudadanos de la España rural, esos que más parecen siervos, porque trabajan duro desde que amanece hasta que anochece y se alimentan de pan, patatas y cebollas, experimenten, por primera vez en sus vidas, el aliento del progreso material y el gozo de una moralidad, capaz de convertirlos en partícipes de la dignidad universal a la que aspira cualquier ser humano. A este empeño contribuye *La Barraca*, institución fundada por **Federico García Lorca**, cuyo cometido no es otro que llevar a cabo representaciones teatrales de piezas del Siglo de Oro en los pueblos más recónditos de España, o las Misiones Pedagógicas, establecidas por decreto, una escuela ambulante, empeñada en transmitir valores democráticos, de la que forman parte los seis misioneros a los que antes hemos hecho referencia, que recorren los frondosos parajes de la Sierra de Albarracín.

De esto último da testimonio una fotografía, conservada en el archivo de la madrileña Residencia de Estudiantes. Fue tomada en mayo de 1934 y en ella aparecen seis personas y un perro. A primera vista produce la impresión de que acaban de comer, al abrigo de una gran roca de rodeno. Sucede esto en un paraje conocido como *El Prao*, en la localidad turolense de Tormón.

De todas las figuras que aparecen en la fotografía, la de más renombre es la que se encuentra en el centro;

tiene un perro en los brazos. Se trata de **Luis Cernuda Bidón**, poeta del Grupo o Generación del 27. Un artista que, pasado el tiempo, se convertirá en uno de los más influyentes de toda poesía española compuesta entre los años cincuenta y nuestros días.

Se incorpora a las Misiones Pedagógicas en noviembre de 1931, una vez abandonado el trabajo que tenía

■ El espíritu de la República era consciente de que la lectura era el camino más seguro para que los marginados alcanzasen una vida más digna.

en la librería Sánchez Cuesta, de Madrid. En principio, su labor consiste en proveer a todas las escuelas nacionales de una biblioteca mínima para que los alumnos puedan leer a los clásicos, ya que el Ministerio de Instrucción Pública republicano atribuye un papel más importante a la biblioteca que a la escuela en el desarrollo cultural de las personas. De ahí que el nuevo régimen establezca por decreto la obligatoriedad para las escuelas primarias de contar con una biblioteca abierta y gratuita, bajo la tutela del maestro, tanto para niños como para los adultos. El Servicio de Bibliotecas del Patronato de las Misiones Pedagógicas es el más importante de los siete con que cuenta la institución.

Además de Cernuda lo coordina la lexicógrafa aragonesa, **María Moliner**, y el bibliotecario **Juan Vicens de la Llave**. Para que nos hagamos idea de su eficacia, basta recordar que, desde que comienza su andadura hasta julio de 1936, crea en España más de cinco mil quinientas bibliotecas en escuelas primarias de localidades de menos de cinco mil habitantes. Bien es verdad que hay provincias, como Teruel, que no llegan a cincuenta. Cada una de las recién creadas recibe una caja con cien volúmenes de sólido

■ Las misiones conciencian a un señorito como Cernuda, bien vestido, con monóculo, guantes amarillos y zapatos de charol, de la triste realidad social, de la miseria cultural de gran parte de la población.

da encuadernación, acompañados de talonarios para el préstamo, fichas especiales para la estadística, hojas de papel para forrar los libros y registros con indicaciones para el cuidado de las distintas obras. Es probable que los cinco pueblos de la Sierra de Albarracín visitados por los misioneros reciban libros de Antonio Machado, de los hermanos Grimm, de Cervantes...

Es a mediados de 1932 cuando Cernuda se incorpora al grupo de misioneros que llevan la cultura a los pueblos más remotos del país, entre los que se encuentran los de las sierras turolenses. Es a partir de esa fecha cuando recorre polvorientos caminos de **Andalucía**, de **Castilla** y de **Aragón**. De ello ofrecen testimonios fotografías tomadas en los más diversos lugares de la geografía española. Así, por ejemplo, en **Cifuentes**, pueblo de **Guadalajara**, el poeta posa con su amante, **Serafín Fernández Ferro**, un joven gallego, guapo, de pelo ensortijado, que no hacía mucho, encontrándose sin dinero y desempleado, se había ofrecido a Lorca para tener trato carnal en *El Universal*, garito madrileño, donde este lo había invitado a un pepito de ternera sin intenciones, pero pensado en dos amigos a los que les podía interesar, **Aleixandre** y Cernuda. Unos años más tarde, en 1945, Serafín Fernández figurará como actor en la película *Sierra de Teruel*, basada en *L'espoir*, novela del escritor francés **André Malraux**.

Cernuda estuvo perdidamente enamorado de la "sonrisa leonardesca" de este "golfillo intelectualiza-

ada en cada pueblo, así como de encargarse de redactar su reglamento, aprobar su presupuesto, organizar lecturas públicas y conferencias, celebrar fiestas y tramitar el intercambio de libros con otras bibliotecas. También propone al inspector de primera enseñanza, a cuya demarcación pertenece la escuela del respectivo pueblo, las nuevas adquisiciones. Esta autoridad es la encargada, tras sus correspondientes visitas, de informar del estado en el que se encuentra la biblioteca escolar. Esto explica que uno de los personajes que aparecen en la fotografía de Tormón —confieso que no sé cuál— pueda ser el inspector jefe de enseñanza primaria de Teruel: **Juan Espinal Olcoz**, el mismo que, años después, colabora con la educación nacional-católica del franquismo, un hombre del que sabemos que acompañó a los misioneros republicanos que en la primavera del 1934 visitaron la Sierra de Albarracín y un hombre que dio nombre a un colegio de nuestra ciudad, cambiado recientemente por el del artífice de acueducto-viaducto Los Arcos, el francés **Pierres Vedel**.

Las excursiones de los misioneros son largas y extenuantes. Además de



do" que le inspiraría el becqueriano título de *Donde habite el olvido*. Otras fotos cobijan al poeta sevillano, autor de *La realidad y el deseo*, sosteniendo un niño en sus brazos, como la tomada en diciembre de 1933, en la localidad segoviana de **Cuellar**; o, montado en un burro, como la de **Burgohondo**, tomada en julio de 1932. A su peregrinaje por España como misionero de la república pertenece la fotografía del *Prao* de Tormón.

La presencia de Cernuda en la Sierra de Albarracín y su vinculación al Servicio de Bibliotecas del Patronato de las Misiones Pedagógicas constituye una señal inequívoca de que los pueblos que visitó recibieron el legado, si no de los cien libros, de algunos. El espíritu de la República era consciente de que la lectura era el camino más seguro para que los marginados alcanzasen una vida más digna. Los libros hacen libres a los seres humanos. Corresponde al Consejo Local de Primera Enseñanza dirigir los destinos de la biblioteca cre-

con el Servicio de Bibliotecas, Cernuda colabora con otro servicio del Patronato de las Misiones Pedagógicas, con el del Museo del Pueblo, que posee una colección de copias de algunos de los cuadros más famosos del Prado realizadas por jóvenes pintores como **Ramón Gaya**, **Enrique Climent**, **Juan Bonafé** y **Eduardo Vicente**. El poeta sevillano ofrece breves explicaciones o comentarios de cuadros de pintores como Velázquez o Goya a los vecinos de lejanos pueblos y aldeas perdidas de España. Es de suponer que ejerciera este cometido durante su estancia en la Sierra de Albarracín. Las Misiones brindan al poeta la oportunidad de ir profundizando en sus conocimientos sobre pintura clásica española, pero también conciencian a un señorito como él, bien vestido, con monóculo, guantes amarillos y zapatos de charol, de la triste realidad social, de la miseria cultural en la que vive una parte importante de la población española.

(Pasa a página siguiente)



Colaboraciones Literarias

Luis Cernuda: un misionero en la Sierra de Albarracín

En un principio, la labor de misionero sirve a Cernuda para tener un sueldo fijo y para huir de las depresiones de la ciudad, pero no pasa mucho tiempo para que conciba su trabajo como un proyecto de salvación moral. Frente a una sociedad corrompida por el capitalismo, es necesaria una revolución de las costumbres para que florezca la libertad.

Además del inspector jefe de enseñanza primaria, **Juan Espinal**, en su viaje por la Sierra de Albarracín, acompañan a Cernuda otros personajes, que seguramente son los que figuran en la fotografía del *Prao* de Tormón: **José Emilio Petere**, **Cristobal Simancas**, **José Soler** y el sexto hombre, quizás el maestro de alguno de los pueblos visitados o de todos, uno de esos héroes que, tras la guerra, serán fusilados, acusados de custodiar material peligroso, proporcionado por los misioneros republicanos: libros, gramófonos, discos, revistas.... Durante su estancia en los cinco pueblos las personas citadas llevan a cabo actividades de cine y música. No hay que olvidar que entre los misioneros figura, como hemos dicho, Cristobal Simancas, responsable, junto con **José Val de Omar**, del Servicio de Cine de las Misiones.

Simancas es un comunista convencido que, al igual que Cernuda, publica artículos comprometidos en la revista revolucionaria *Octubre*. Seguramente, en su visita a la Sierra, trae consigo uno de los dos aparatos de cine sonoro con los que cuenta el Patronato de las Misiones. Puede que, por primera vez en sus vidas, los vecinos de Jabaloyas, Tormón, Alobras, Valdecuena y Veguilla de la Sierra tengan la oportunidad de asistir a la proyección de una película de cine mudo, acompañada de música de gramófono.

¿Qué fue lo que vieron? Tal vez una película cómica, de Charlot o de dibujos animados; o quizás, un documental.

Parece ser que el Patronato de las Misiones cuenta con un fondo de cerca de quinientas películas y, al menos, quince documentales realizados por sus propios Servicios.

Se cumplen 76 años de la llegada a la Sierra de Albarracín de varios miembros de las Misiones Pedagógicas de la República. Entre estos misioneros estuvo el poeta Luis Cernuda que dejó para el recuerdo una foto en una pradera cercana a la localidad de Tormón, que aparece en la fotografía de la derecha



La música que escuchan los labriegos turolenses

Pero no solo cine, los misioneros también llevan a la Sierra de Albarracín actividades musicales. Las proporciona el Servicio de Música de las Misiones Pedagógicas. La misión suele dejar en los pueblos visitados – y así debió hacerlo en los pueblos de la Sierra de Albarracín- un gramófono y discos, que eran renovados de cuando en cuando.

Antes de escuchar estos últimos los misioneros comentan la vida y la obra de sus autores. La música que escuchan los labriegos sin historia es tradicional, de cualquier punto de España; o música clásica. Con este tipo de actividades podemos vincular a **José Soler**, otro de los que visita, como misionero, la Sierra y que seguramente también figura en la fotografía de Tormón. No es la única vez que visitará la provincia. Solo un año después, el 16 de noviembre de 1935, lo encontramos en **Cucalón**. El Ser-

vicio de Música promociona en sus misiones canciones y romances que el mismo pueblo crea y tiene en el olvido; así como difunde la obra de compositores como Beethoven, Mozart, Bach, Haendel, Schubert, Albéniz, Falla, y Turina.

Se trata de un Servicio que el año en que los mi-

■ La música que escuchan los labriegos sin historia es tradicional o música clásica.

sioneros visitan la Sierra de Albarracín, 1934, reparte setenta gramófonos en las escuelas de distintos pueblos de España; pueblos que desconocen este aparato, lo que no impide que la gente ría cuando, por primera vez, lo escuchan o, en el caso del cine, cuando, por primera vez, contemplan cómo se mueven las figuras.

Todo parece un milagro:

para alguna viejecita, cosas del demonio. Da la impresión de que hasta los mismos misioneros algo tengan de extraterrestres, ya que no dejan de suscitar curiosidad en el vecindario. Andan, casi siempre, escoltados por niños cuyos ojos están anegados de limpieza; niños desaharrapados, asegura algún biógrafo de Cernuda, que se pegan a un señorito de zapatos lustrados, con pajarita bajo un fino bigote, con raya en pelo engominado, marcando la distancia con los otros, como medio de su fortaleza interior. A veces los rapaces, mandados, motejan a los misioneros y los llaman comunistas. Nada importa, sin embargo, porque algunos lo son, como el escritor **José Emilio Herrera Petere**, que también anduvo por la Sierra de Albarracín y puede que aparezca en la fotografía de Tormón, un personaje amigo del poeta **Miguel Hernández**, con el que coincide en el frente de guerra de Jaén, formando

parte del Quinto Regimiento. Es oriundo de Guadalajara, donde nace en 1909. Su hermano, Emilio, piloto, muere en Teruel, cuando solo cuenta 19 años. Ambos eran hijos del general y presidente de la II República en el exilio, **Emilio Herrera Linares**.

Ocho días en los terri-

■ A veces los rapaces de los pueblos motejan a los misioneros y los llaman comunistas.

torios de la Sierra de Albarracín, Turia abajo, el 24 de mayo, encontramos a Cernuda en la ciudad de **Valencia**, donde va a la playa y se retrata con un amigo, tal vez su amor fugaz, **Gerardo Carmona**.

Al poeta Luis Cernuda le encantan las escenas de amor en la playa, las desolaciones de la quimera, el contraste trágico entre la realidad y el deseo.